

Estrategias organizativas y prácticas cívicas binacionales de asociaciones de mexicanos en Chicago: Una perspectiva transnacional desde el *lugar*

Xóchitl BADA

University of Illinois at Chicago

Cristóbal MENDOZA

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

RESUMEN

A pesar del papel fundamental que desempeñan las redes sociales para articular políticas de colaboración entre organizaciones de inmigrantes, se han estudiado poco los factores locales que inciden en la capacidad de estas organizaciones para establecer vínculos estables con otras asociaciones. En este artículo se indaga la relevancia del *lugar* para entender los procesos de participación cívica binacional de los inmigrantes mexicanos a través de clubes de oriundos, federaciones de inmigrantes y organizaciones comunitarias de base en el área metropolitana de Chicago. Se concluye que la vinculación al lugar es fundamental para entender la capacidad de movilización política de las organizaciones de migrantes en Chicago, aunque matiza que la excesiva concentración de las acciones políticas de estas organizaciones en zonas geográficas territorialmente marcadas limita su potencial de incidencia política en espacios que se encuentran fuera de su territorio de acción habitual.

Palabras clave: 1. lugar, 2. binacionalidad, 3. mexicanos en Chicago, 4. clubes de oriundos, 5. transnacionalismo político.

Binational Organizational Strategies and Civic Practices of Mexican Migrant-led Associations in Chicago: A Transnational *Place* Perspective

ABSTRACT

Social networks play a fundamental role in creating strategic alliances among migrant organizations. However, little is known about the local conditions that increase the capacity of these organizations to establish strategic alliances with community based organizations. This article studies the relevance of “place” to understand processes of binational civic engagement among Mexican immigrants affiliated to hometown associations, home state federations, and other community-based organizations in metropolitan Chicago. It concludes that “place” is fundamental to understanding political mobilization and social contestation strategies displayed by Mexican immigrant organizations in Chicago. Yet the article also cautions about the possible negative consequences of highly-concentrated political actions of immigrant associations in specific geographical areas for long-term visible political activism beyond their territorial comfort zones.

Keywords: 1. place, 2. binationality, 3. Mexicans in Chicago, 4. hometown associations, 5. political transnationalism.

Introducción

La literatura sobre transnacionalismo político entre México y Estados Unidos destaca el papel que desempeñan los clubes de oriundos (*hometown associations*) y las federaciones de inmigrantes en vincular la acción política, canalizar la negociación de los derechos de ciudadanía e impulsar la participación cívica de los migrantes tanto en Estados Unidos como en México (Escala, Bada y Rivera-Salgado, 2006; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Lanly y Valenzuela, 2004). Sin duda, las asociaciones de inmigrantes, sean clubes o federaciones, son actores clave a la hora de movilizar recursos económicos –por ejemplo, a través de las remesas colectivas– (Alarcón, 2002) o impulsar ideas políticas en ambos países (Smith y Bakker, 2008; Zabin y Escala, 2002). El alcance y la relevancia de las agendas de estas organizaciones dependen de su capacidad para crear redes y alianzas amplias. Estas asociaciones, por otro lado, no siempre comparten los mismos planteamientos que las organizaciones latinas u otras organizaciones comunitarias de base. De hecho, la literatura ha puesto de manifiesto que las organizaciones tradicionales latinas conforman alianzas en favor de la defensa de políticas que impulsan los derechos civiles en el ámbito nacional, mientras que los clubes de oriundos, que, en general, son de carácter local –o, en todo caso, translocal– centran con frecuencia su discurso en cuestiones relativas a los derechos humanos, más que en derechos civiles (Escala, 2005).

A pesar de que las asociaciones de mexicanos no son nuevas en Estados Unidos, los clubes de oriundos se han expandido y consolidado en los últimos 20 años. Para hacernos una idea del alcance de este proceso, en 1996 la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana registraba un total de 320 clubes de oriundos, de los cuales 233 se encontraban en California, y el resto en los estados de Illinois, Texas, Washington, Nueva York y Arizona (Díaz de Cossío, Orozco y González, 1997). En el año 2008, el número había ascendido a 600 clubes diseminados a lo largo y ancho de Estados Unidos, los cuales representaban a 28 de los 32 estados mexicanos (IME, 2008). Esta expansión se debe al incremento del

número de inmigrantes mexicanos y también al espectacular aumento en las remesas. Quizá por esta razón, el gobierno federal mexicano y los gobiernos estatales han impulsado políticas para abrir nuevos espacios que permitan el desarrollo de prácticas binacionales de ciudadanía (Smith, 2006; Smith y Bakker, 2008; Stephen, 2007).

Los clubes de oriundos son reconocidos por su labor de articular relaciones de solidaridad entre las comunidades de origen de los migrantes en México y sus lugares de residencia en Estados Unidos. Con frecuencia, éstos comienzan de manera informal como clubes de fútbol o grupos de oración, aunque, con el tiempo, muchos se han convertido en organizaciones formales e incluso se han integrado a federaciones estatales. Aunque la mayoría de los clubes tienen orígenes y ámbitos de acción rurales, éstos están concentrados en las áreas metropolitanas de las ciudades estadounidenses.

En el caso del área metropolitana de Chicago, en el año 1995, el consulado mexicano creó un directorio de organizaciones que comprendía un total de 35 clubes. En el año 2011, esta misma fuente ya recogía un total de 275, en representación de 17 estados mexicanos y la ciudad de México. Este número es bastante considerable ya que, de acuerdo con una compilación comisionada por el Chicago Community Trust, existen 205 organizaciones latinas registradas oficialmente en el área metropolitana de Chicago; sin embargo, muy pocas son clubes y federaciones de oriundos, pues estas últimas no suelen registrarse formalmente como organizaciones sin fines de lucro (Alejo, 2008). Debido a la alta dispersión residencial de los inmigrantes mexicanos en el área metropolitana de Chicago en las últimas dos décadas, no es de sorprender que muchas de las sedes de los clubes y de las federaciones de inmigrantes mexicanos se encuentren tanto en áreas tradicionales como en zonas de nuevo asentamiento. Así, muchas de estas organizaciones tienen sus sedes en los barrios de Pilsen, La Villita, Belmont-Cragin o Brighton Park en la ciudad, y Cicero, Joliet, Stone Park o Melrose Park en los suburbios.

A pesar del papel fundamental que juegan las redes sociales a la hora de articular políticas de colaboración entre organizaciones,

se han estudiado poco las condiciones que se necesitan para la creación y expansión de las redes de clubes y federaciones, así como la capacidad de éstas para establecer vínculos estables con organizaciones comunitarias de base. Los estudios no coinciden en qué estrategias de éxito conforman una mayor participación de los inmigrantes en la esfera cívica y/o política; más bien, esta participación parece depender del contexto geográfico concreto de Estados Unidos. De esta manera, desde un enfoque institucional, se ha subrayado la importancia de las estructuras y los contextos políticos para explicar las relaciones entre la participación cívica, la movilización de las bases de las asociaciones de inmigrantes, y la participación y representación políticas de los inmigrantes (Cordero-Guzmán, 2005; Portes, Escobar y Radford, 2006). En este sentido, Landolt (2008) sugiere que la movilización de recursos por parte de los inmigrantes y su capacidad de acción política dependen de las “estructuras de oportunidades institucionales locales”. De hecho, una mirada atenta a los contextos locales de recepción de inmigrantes revela que algunos factores (por ejemplo, el acceso a un amplio espectro de oferta educativa, la existencia de organizaciones orientadas a la comunidad inmigrante o el acceso a servicios) son fundamentales para entender la participación cívica de los inmigrantes en las sociedades de destino (Bada *et al.*, 2010; Bloemraad, 2006; Landolt y Goldring, 2009). Además, la persistencia histórica de las asociaciones de inmigrantes parece estar relacionada con diferencias en los contextos de recepción que pueden incentivar o no la movilización, e incluso la supervivencia de estas asociaciones (Hirabayashi, 1986; López, 2004; Moya, 2005). En pocas palabras, el *lugar* es fundamental para entender los procesos de empoderamiento y visibilidad de las asociaciones dirigidas y orientadas a la comunidad latina.

En este artículo se indaga la relevancia del lugar para entender los procesos de participación cívica binacional de los inmigrantes a través de clubes de oriundos, federaciones de inmigrantes y organizaciones comunitarias de base. Para ello se revisa críticamente la literatura sobre transnacionalismo político y así se destaca la falta de atención que esta literatura ha puesto en el *lugar*, más allá de

subrayar diferencias locales. Posteriormente, en el artículo se repasan brevemente las características de los mexicanos en Chicago: comunidad fuertemente concentrada en algunas zonas de la ciudad y constituida, a diferencia de otras urbes de Estados Unidos, por un segmento importante de nuevos migrantes. Posteriormente se analizan las acciones económicas al amparo del Programa 3 x 1 y la incidencia en la política pública ejercida por los clubes de oriundos y federaciones de Chicago en México. En esta discusión se problematiza la relación entre los actores “independientes”, representados por clubes y federaciones, y el poder político mexicano. Finalmente, en el artículo se aborda la construcción de redes locales de las asociaciones de inmigrantes en dos barrios de Chicago: Pilsen y La Villita, y se argumenta que, por un lado, la fuerte concentración territorial otorga poder de negociación, empoderamiento y visibilidad a las asociaciones, pero, por otro lado, esta concentración obstaculiza una posible acción política más amplia en el ámbito estatal o nacional. En la conclusión del artículo se pone de manifiesto el transnacionalismo practicado por estas organizaciones y se plantea que, a pesar de las dificultades de éstas para incorporarse al *mainstream politics* de Chicago, su alta visibilidad en Estados Unidos ha permitido espacios de oportunidad conducentes a la negociación efectiva de derechos cívicos y políticos en el gobierno mexicano (local, estatal y federal).

La información presentada en este artículo fue obtenida a partir del trabajo de campo realizado entre los años 2009 y 2011. Se aplicó la observación participante pasiva en los barrios de Pilsen y La Villita en Chicago, área de estudio de la presente investigación, y se realizaron un total de 16 entrevistas a profundidad, semiestructuradas, con representantes de clubes de oriundos, federaciones de migrantes y organizaciones comunitarias de base.¹ Como algunos de los

¹ Se intentó establecer un balance de género en las entrevistas, ya que las organizaciones de oriundos se encuentran frecuentemente lideradas por hombres, lo cual obedece a la división del trabajo. Las mujeres se dedican a labores productivas, al cuidado de los hijos y al mantenimiento de los lazos de solidaridad entre los clubes en el ámbito informal; los hombres, por su parte, tienen más posibilidades de salir del hogar y participar como líderes en el ámbito formal. A pesar de estos retos entrevistamos a 10 hombres y seis mujeres.

entrevistados eran miembros simultáneamente de dos o incluso tres asociaciones, estas 16 entrevistas representan a un total de 18 organizaciones. En particular se entrevistó a representantes de tres clubes de oriundos (Pueblos Unidos del Rincón, Guanajuato; San Juanico, Michoacán; y Valparaíso, Zacatecas), seis federaciones de inmigrantes (Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), la Confederación de Federaciones Mexicanas (Confemex), tres organizaciones vecinales (Erie Neighborhood House, Pilsen Neighbors Community Council y Cicero Area Project), dos organizaciones de inmigrantes transnacionales (Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas –NALACC, por su nombre en inglés– y Casa Michoacán), la representación del gobierno de la ciudad de México, un sindicato (Teamsters) y una organización religiosa (Misión Anglicana Católica Our Lady of Guadalupe).² Asistimos también a varios eventos públicos organizados por las organizaciones mencionadas anteriormente, como festivales, desfiles, muestras gastronómicas o talleres educativos. Además, con el permiso de los responsables de las organizaciones, acudimos a varias reuniones y juntas como observadores. Por último, se revisaron documentos tales como folletos o páginas de Internet, que nos permitieron acceder a información adicional sobre los objetivos y las propuestas de las organizaciones.

Transnacionalismo, lugar y espacios de contestación

En los estudios empíricos que se han realizado desde la perspectiva transnacional, se ha reconocido sólo de forma parcial el papel del *lugar*, concepto clave en la geografía humanística. En algunos casos, este reconocimiento se ha limitado a ubicar dichos estudios en localidades concretas en Estados Unidos y en el país de origen

² Todas las entrevistas se realizaron en español, duraron alrededor de una hora y media, y se efectuaron en las sedes de las respectivas organizaciones. Para proteger la privacidad de los entrevistados, se les informó que usaríamos pseudónimos en las publicaciones generadas del trabajo de campo y que no mencionaríamos su cargo específico dentro de la organización.

(Rouse, 1991). En otras investigaciones, no obstante, se mencionan aspectos territoriales asociados a los procesos migratorios. Así, a mediados de los años ochenta, en un estudio que puede considerarse pionero, Mines y Massey (1985) apuntaban que la organización de los circuitos migratorios depende, en gran parte, de las características de las localidades que conforman dichos circuitos. Concretamente, estos autores analizan cómo las diferencias en la construcción de redes sociales en dos comunidades, Las Ánimas y Guadalupe (Zacatecas), repercuten en las trayectorias migratorias. Dentro de este enfoque, trabajos más recientes han tomado en cuenta las diferencias entre los circuitos migratorios rurales y urbanos, los diferentes lazos que éstos producen y el papel que juega la migración urbana en la formación de espacios transnacionales, como es el caso del circuito conformado por Monterrey, Nuevo León, y Houston, Texas (Hernández-León, 2008).

A dos décadas de observación de los circuitos transnacionales, vemos que estos espacios sociales han creado redes complejas que nos obligan a replantear categorías identitarias. La fluidez de las identidades producidas en los espacios sociales ha permitido que los migrantes desplieguen múltiples repertorios para adaptarse a sus nuevas condiciones como sujetos sociales transnacionales (Smith y Bakker, 2008; Stephen, 2007; Fox y Rivera-Salgado 2004). Así, los migrantes adaptan discursos de pertenencia que los conectan simultáneamente a sociedades, mercados laborales, grupos étnicos y prácticas ciudadanas en más de un Estado-nación. A través de su afiliación a más de una categoría identitaria, los migrantes mexicanos integran estructuras organizativas articuladas en torno de expresiones binacionales que incluyen múltiples particularidades tofílicas, laborales, religiosas, étnicas o nacionales, como pueden ser *migrante*, *sindicalista*, *obrero*, *latino*, *mexicano*, *evangélico* o *guadalupano*, las cuales los circunscriben a más de un Estado-nación.

Esta discusión teórica sobre las identidades creadas en los espacios sociales transnacionales no ha tenido en cuenta el papel del *lugar*, de tal forma que las identidades y las categorías de adscripción parecen estar construidas en el vacío. Contrariamente, la

literatura de carácter geográfico ha subrayado que el *lugar* es relevante para entender la diversidad de identidades (Massey, 2005), de tal forma que, desde esta perspectiva de análisis, se visibiliza mejor una multiplicidad de experiencias migratorias transnacionales, diferentes prácticas sociales y espaciales de los migrantes o la complejidad de los motivos y sentimientos asociados a la decisión de migrar (Mendoza, 2006).

Espacios de contestación: El poder del lugar

Para autores como Santos (1996), las prácticas cotidianas de los migrantes materializadas en los lugares, constituyen un sitio de resistencia que se contrapone al espacio de los flujos migratorios; espacio global regido por una lógica y un contenido ideológico distante, desde donde se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a escala mundial. De esta manera, junto al espacio de estos flujos globales de migrantes, sigue presente el espacio de lugares, en el que se desarrolla la vida cotidiana y se establecen las principales relaciones entre las personas. En esta línea, desde diferentes perspectivas, algunos estudios sobre transnacionalismo postulan que las redes y vínculos transnacionales que se construyen a partir de los movimientos migratorios pueden significar un reto a la naturaleza geográfica del Estado. Los lugares en torno de los cuales se organizan algunos de estos espacios configuran *sitios de resistencia*, en los que ocurren procesos de hibridación, se dan prácticas transnacionales y se despliegan identidades; en definitiva, prácticas y discursos contrahegemónicos en torno de la definición tradicional del espacio geográfico nacional (Kearney, 1995; Smith y Guarnizo, 1998).

Otros autores matizan este sentido de resistencia contrahegemónica. Por ejemplo, ya en 1994, en un libro pionero, Basch, Glick-Schiller y Szanton Blanc concluyeron que estos movimientos transnacionales no eran siempre contrahegemónicos, ya que, a veces, los proyectos de los transmigrantes legitimaban procesos capitalistas y ratificaban los modelos gubernamentales de los

países que exportaban mano de obra barata. Es más, en el caso de México, algún autor incluso ha llegado a afirmar que el movimiento de la diáspora mexicana es, en su mayoría, ratificador del discurso oficialista. Por ejemplo, David Ayón (2010), en su análisis de la incidencia política de los consejeros del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), concluye que la diáspora mexicana que ha estado activa en el IME es una “diáspora domesticada” por el Estado mexicano. Sin embargo, es importante recalcar aquí que los análisis que incluyen dos espacios en escalas nacionales, como es el caso de los consejeros del IME, obscurecen de forma generalizada las dinámicas locales que son ejercidas desde el lugar donde operan las organizaciones y los líderes. De ahí la importancia de estudiar la organización de migrantes en la escala local, translocal y transnacional a fin de abordar tanto los contextos de salida como los de recepción en las sociedades de destino.

En relación con este último aspecto, desde mediados de los ochenta, algunos estudiosos del medio urbano vieron la dificultad de articular los diferentes intereses que se dan en las ciudades, de cara a definir agendas comunes y construir coaliciones locales de crecimiento (*local growth coalitions*) (Logan y Molotch, 1987). En esta línea de análisis, los intereses se articulan en redes que se construyen a partir de las condiciones estructurales y de las opciones de los actores involucrados, y se estabilizan sólo cuando se dan procesos de reciprocidad (Pierce, Martin y Murphy, 2010). A pesar de que los actores pueden compartir espacio político pero no geográfico (Amin y Thrift, 2002; Featherstone, 2003), las redes basadas en el lugar proporcionan atributos cognitivos y relacionales que refuerzan la cohesión entre los miembros del grupo y que, como consecuencia, inciden en resultados políticos particulares (Nicholls, 2009). De hecho, la conectividad y la posición social de los actores derivan, en gran parte, del modo de operación de las redes que están ubicadas en lugares (Santos, 1996).

De la misma forma, estos procesos dependen, en parte, de las identidades y las experiencias que se despliegan en lugares concretos. Por ejemplo, Martin (2003), a partir de su investigación en Frogtown en St. Paul, Minnesota, concluye que las asociaciones

de barrio impulsan una identidad local que aminora las diferencias sociales y sirve para legitimar agendas políticas comunes. Así mismo Nicholls (2003) muestra que la colaboración cotidiana entre diferentes actores locales en Los Ángeles (por ejemplo, iglesias, asociaciones de inmigrantes, sindicatos) sirve para crear un sentimiento fuerte de confianza que a su vez moviliza el capital económico y social e incide en acciones políticas colectivas cohesionadas. La micropolítica y los rituales cotidianos dotan de significado los lugares, que se convierten en un *locus* de confrontación de diferentes intereses y actores, a partir del cual se construye la resistencia y la contestación política. En el caso de las comunidades de inmigrantes, la visibilidad de las identidades en el paisaje urbano –por ejemplo, a través de murales o grafitis– puede ser resultado de procesos de contestación y resistencia. En Estados Unidos, Chicago constituye, sin duda, un mosaico de culturas que se reparten en una docena de barrios de inmigrantes con una clara identidad territorial; además es hogar de la segunda comunidad mexicana y de la tercera latina de Estados Unidos. Chicago sigue una trama policéntrica de barrios (Davis, 2000).

En la ciudad de Chicago, el modesto activismo gubernamental en favor de una política pública orientada a la protección de los derechos básicos de los inmigrantes mexicanos es producto de la incidencia de las organizaciones latinas y sus líderes. Hace más de un cuarto de siglo, Chicago se unió a otras ciudades como Los Ángeles, San Francisco y Nueva York como ciudad santuario; una ciudad en donde los derechos humanos básicos de los inmigrantes son protegidos sin importar el estatus legal. La legislación de ciudad santuario se adoptó el 7 de marzo de 1985 durante la administración del alcalde de Chicago, Harold Washington (1985), a través de una orden ejecutiva cuyo principal objetivo era fortalecer el acceso equitativo a todas las personas que residan en la ciudad –sin distinción de nacionalidad o ciudadanía– a todos los beneficios, oportunidades y servicios, incluyendo empleo y emisión de licencias que son otorgados o administrados por la ciudad.

En este mismo sentido, en 2011, el Consejo de Comisionados del condado de Cook, donde se ubica Chicago, aprobó una or-

denanza para suspender la cooperación con el Departamento de Seguridad Interna y con la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE, por su nombre en inglés). Con esta medida, el condado se negó a retener a las personas que tenían una extensión de arresto ordenado por el ICE en las cárceles del condado a menos de que el gobierno federal aceptara reembolsar todos los costos asociados con los días adicionales que durase la detención. Esta ordenanza fue introducida por el comisionado Jesús García, un prominente político mexicanoamericano, quien ha estado activo en la organización de oriundos Durango Unido. Ese mismo año, el gobernador Pat Quinn envió una carta al Departamento de Seguridad Interna para informar que el estado de Illinois dejaba de cooperar con el programa de Comunidades Seguras del ICE, y la legislatura estatal aprobó la *DREAM Act* por un amplio margen en una votación bicameral de 45 contra 11, a fin de mejorar el acceso de los jóvenes indocumentados a la educación superior. Durante las conferencias de prensa para anunciar estas nuevas medidas legislativas en el estado, varios líderes de clubes de oriundos mexicanos fueron entrevistados en los medios locales y nacionales, comentando sobre el papel que las organizaciones de migrantes de la ciudad habían jugado en los debates sobre estas leyes.

Organizaciones de inmigrantes en el espacio urbano de Chicago

La ciudad de Chicago y su área metropolitana han visto una expansión continua de la población mexicana desde los años ochenta. En ese momento, ésta apenas era de 150 000 personas, es decir, dos por ciento del total. En el año 2000, la población de origen mexicano se había triplicado, superando el medio millón de personas (Paral, 2006). Los datos más recientes del censo estadounidense del año 2010 (U. S. Census Bureau, 2011) arrojan que la población nacida en México en el área metropolitana de Chicago es de 670 421 personas, lo cual equivale a 40 por ciento del total de la población inmigrante en el área. Con estos números, la comunidad mexicana en Chicago es la segunda más grande en Estados Unidos, después de Los Ángeles, California. De acuerdo

con los últimos resultados del censo, los inmigrantes mexicanos en Chicago representan 47.5 por ciento de la población total de personas de origen mexicano.

A pesar del alto porcentaje de población latina en la ciudad de Chicago, se observan diferencias sustanciales entre los diferentes barrios. Pilsen, por ejemplo, fue una puerta tradicional de entrada de inmigrantes mexicanos en el siglo xx desde los cincuenta hasta la década de los ochenta. En la actualidad, varias generaciones de inmigrantes y sus descendientes han hecho de Pilsen un área claramente mexicana, y su calle central, la 18, una arteria comercial orientada a esta comunidad. A diferencia de Pilsen, Little Village o La Villita, ubicada al oeste de Pilsen, fue y sigue siendo un lugar de acogida para los inmigrantes mexicanos en Chicago, a pesar de que el proceso de suburbanización de la ciudad ha provocado el desplazamiento de varios colectivos de inmigrantes a zonas situadas fuera de la ciudad e incluso fuera del condado de Cook desde 1980 (Paral, 2006). Ambos barrios cuentan con una red muy densa de todo tipo de organizaciones, que son clave a la hora de entender la movilización social de la comunidad mexicana en Chicago.

Aunque el origen de los clubes de oriundos se remonta a la década de los sesenta del siglo xx —e incluso antes, si consideramos las organizaciones mexicanas de principios de siglo—, la multiplicación exponencial de los clubes en el área metropolitana de Chicago en las décadas de los ochenta y noventa está ligada tanto a los procesos políticos de democratización en México como a la pauperización de las condiciones de vida en el medio rural. Los clubes de oriundos en Chicago consolidan su trabajo de construcción de infraestructura en sus comunidades de origen en el México rural en los ochenta, precisamente durante la década perdida para el desarrollo en América Latina. En nuestras entrevistas, comprobamos que algunos líderes de organizaciones son hijos y nietos de inmigrantes que vinieron durante el Programa Bracero. Estos líderes gozaron de los avances educativos en el México rural establecidos durante el milagro mexicano y alcanzaron un nivel educativo mayor que el de sus padres, lo cual les permitió conseguir trabajos en la manu-

factura ligera, la construcción y los servicios tanto en las ciudades capitales de sus estados de origen como en Chicago y su periferia, sin tener que buscar trabajo asalariado en la agricultura.

Con sus esfuerzos, los clubes de oriundos intentan resolver la marginalización de cientos de estas comunidades que, en las últimas tres décadas, han sido abandonadas por gobiernos municipales como consecuencia de los procesos de privatización del campo mexicano y la entrada forzosa al mercado global de la producción agrícola e industrial en un marco de competencia desigual exacerbada por el Tratado de Libre Comercio y el fin del modelo de sustitución de importaciones (Bartra, 2004; Delgado, 2004). Estos procesos de privatización y de apertura comercial propiciaron el desplazamiento de miles de trabajadores rurales a las ciudades en busca de trabajo en industrias maquiladoras o directamente a Estados Unidos, dependiendo de las redes sociales existentes en las comunidades de origen.

En este contexto, a principios del tercer milenio, el Estado mexicano, respondiendo a la presión ejercida por clubes y federaciones de oriundos guerrerenses, zacatecanos, jaliscienses, guanajuatenses y michoacanos, decidió implementar el Programa 3 x 1 en el ámbito federal para financiar proyectos de infraestructura con remesas colectivas y fondos municipales, estatales y federales. En el caso de Chicago, la participación de los clubes de oriundos en el 3 x 1 obedece al éxito inicial de los programas estatales de colaboración que los inmigrantes organizados de Chicago provenientes de Guerrero, Zacatecas, Jalisco y Michoacán habían iniciado en los noventa con sus gobiernos estatales. Con la llegada de partidos de oposición a las gubernaturas de estos estados a finales de los noventa y principios de la década pasada, se logra consolidar las estructuras organizativas de los clubes de oriundos de estas entidades en Chicago. Si bien es cierto que las organizaciones de oriundos se originan espontáneamente sin ayuda de los estados en su primera etapa de formación organizativa, es importante observar que las agendas transnacionales de estas organizaciones no se pueden desligar del apoyo moral y económico –muchas veces escaso– que les han brindado sus gobiernos estatales y municipales

para aumentar sus capacidades de autogestión y convertirse en organizaciones independientes, integradas a las sociedades civiles de México y Estados Unidos.

De esta manera, a partir de los noventa del siglo pasado, las organizaciones de oriundos mexicanos en Chicago han aumentado su capacidad de negociación con los gobiernos en México. Así, en aquellos estados que tienen grandes concentraciones de conestatales en Chicago, las organizaciones de oriundos han exigido el establecimiento de oficinas extraterritoriales de sus estados de origen para ofrecer servicios a sus comunidades –por ejemplo, actas de nacimiento, clases de inglés o educación básica, media y superior, ya sea virtual o presencial– para contribuir en la integración social de esta población en sus nuevos lugares de asentamiento.

En el ámbito translocal, las organizaciones de oriundos han presionado para que sus presidentes municipales sean más receptivos a la hora de cooperar en proyectos de infraestructura en pueblos que están apartados de las cabeceras municipales, magnificando la voz de aquellas comunidades rurales que no tienen la capacidad de recaudar fondos en dólares y someter proyectos de colaboración a los ayuntamientos (Bada, 2011). Pero más allá de la agenda de inversión de remesas colectivas, las organizaciones de oriundos han logrado movilizar a sus bases para hacer demandas de sus derechos políticos, a fin de que se respete su derecho a votar en elecciones estatales desde sus nuevos lugares de residencia (Chiapas, Distrito Federal y Michoacán), así como a tener acceso a candidaturas políticas respetando su condición binacional (Zacatecas). También han sido decisivos a la hora de demandar a los gobiernos estatales que atiendan sus necesidades de manera más directa en Chicago, de tal forma que contribuyen a descentralizar los servicios que ofrece el consulado mexicano en Chicago y repartir así las responsabilidades entre los estados y la federación.

En este contexto, debe entenderse que la conquista del voto migrante en las elecciones federales de 2006 liberó una gran energía en las organizaciones mexicanas en Chicago para poder enfocar su participación cívica en otras escalas y arenas políticas, particularmente los derechos de los migrantes. En los últimos años, las

organizaciones que mantienen alianzas y coaliciones con organizaciones de la sociedad civil en México han logrado avanzar agendas políticas en los ámbitos federal y regional para que sus opiniones sean tomadas en cuenta en la discusión de una reforma migratoria integral en México, que respete los derechos humanos de todos los migrantes –mayormente centroamericanos– que transitan por el territorio nacional en dirección a Estados Unidos. En este contexto, un número importante de organizaciones de inmigrantes de Chicago –por ejemplo, Erie Neighborhood House, Federación Zacatecana, NALACC, Casa Michoacán, Federación Jalisciense y Latinos Progresando– tuvieron una participación destacada en la Asamblea Global de los Pueblos para la Migración, el Desarrollo y los Derechos Humanos y en el Foro Global de Migración y Desarrollo, que se llevaron a cabo en México en 2010.

Sin embargo, las relaciones entre las autoridades mexicanas y los clubes y federaciones de Chicago están muy lejos de ser monolíticas y obedecen a diferentes contextos sociopolíticos. Por ejemplo, Durango Unido –la federación de clubes duranguenses más antigua de Chicago– se rehúsa a participar en proyectos del 3 x 1 porque, según una líder de esta organización, “los presidentes municipales de Durango pretenden usarnos para firmar las solicitudes de los proyectos sin ninguna clase de consulta sobre nuestra visión que tenemos para el desarrollo de nuestras comunidades” (Marisa, expresidenta de Durango Unido, Chicago, otoño de 2009). No es de extrañar que durante el trabajo de campo se observó que esta organización ha servido como importante inspector de la implementación del programa, detectando falsificaciones de firmas de presidentes de clubes de duranguenses y reportándolas a las autoridades federales correspondientes para ejercer acción en contra de los presidentes municipales responsables.

Clubes de oriundos, federaciones y su esfera de acción en Chicago

A pesar de que el principal objetivo de los clubes de oriundos es ayudar a sus comunidades de origen, su ámbito de actuación es más complejo y, ciertamente, tienen un papel fundamental

en la comunidad mexicana en Chicago; por ejemplo, a través de la organización de talleres de salud o de la participación en campañas en favor de la comunidad. De hecho, según fuentes de una organización comunitaria de base, un club de oriundos de Michoacán participó en un proyecto común con diferentes organizaciones religiosas en una campaña de denuncia de la discriminación institucional que se ejercía desde la municipalidad de Cicero en contra de los inmigrantes mexicanos. Así Ramírez, Perales-Ramos y Arellano (2010) opinan que las conexiones de los clubes con otras organizaciones locales se establecieron en los años noventa, gracias al apoyo institucional de las autoridades mexicanas, de tal forma que actualmente la colaboración entre clubes y activistas –en muchas ocasiones, basada en relaciones de confianza y amistad– se da de manera constante en el área de Chicago.

La iglesia católica ha jugado un papel destacado en la integración de los inmigrantes mexicanos en las últimas tres décadas y ha servido de puente con los grupos de poder más visibles en la ciudad (Badillo, 2006). La vasta mayoría de los inmigrantes mexicanos comparten la misma religión que la maquinaria política irlandesa en la ciudad, la cual gobernó durante la segunda parte del siglo xx y la primera década del siglo xxi. Los clubes de oriundos frecuentemente reconocen que la ciudad les ha ofrecido un ambiente positivo y propicio para que sus organizaciones se desarrollen, agradeciendo el apoyo del alcalde Richard Daley Jr., quien siempre brindó un modesto reconocimiento a las actividades de las organizaciones de oriundos más visibles en la ciudad.

Debido a su tamaño reducido, los clubes necesitan formas de colaboración, siendo la más *natural* la coordinación de los clubes en federaciones de los respectivos estados de origen. Un miembro de la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois (Fedecmi) nos explicó la división del trabajo entre clubes y federación, y cómo los primeros se organizan gracias a la Fedecmi.

Fedecmi cuenta con 34 clubes de oriundos, pero sólo 22 están activos. Por *activo* entendemos que participan, que pagan las cuotas de

membresía. La federación se reúne una vez al mes y los clubes están invitados a discutir las cuestiones que les interesan, especialmente los eventos que están organizando, la recaudación de fondos para el evento cultural anual (Presencia Michoacana en el Medio Oeste). Los clubes son muy locales. Representan a su ciudad, pueblo e incluso ranchos en Michoacán. En general, son familias que vienen de un mismo lugar y se reúnen para enviar dinero a sus pueblos para realizar un proyecto [...] Nosotros somos el canal de comunicación directa con el gobierno del estado de Michoacán y servimos como intermediarios para que los inmigrantes puedan tener acceso a servicios públicos del gobierno de la ciudad de Chicago y del estado de Illinois (Ana, empleada de Fedecmi, Chicago, otoño de 2009).

En la última década, las federaciones de inmigrantes mexicanos han consolidado una agenda para presentar una respuesta articulada a las demandas comunitarias. Además del apoyo recibido de los diferentes gobiernos estatales mexicanos, éstas movilizan sus propios recursos a partir de cuotas y eventos. Cabe destacar que las federaciones acceden a recursos públicos y privados de Estados Unidos, como el Illinois Arts Council (Consejo de Illinois para las Artes), el Department of Human Services (Departamento de Servicios Sociales) o filantropías privadas. De esta forma, estas asociaciones de inmigrantes compiten con otras organizaciones comunitarias por el acceso a fondos que permiten dar servicios a la población latina –por ejemplo, talleres de naturalización y de salud, y cursos de alfabetización.

Este panorama complejo de intereses y agendas que se da en las mismas áreas geográficas hace necesario negociar esferas de influencia y objetivos. A modo de ejemplo, un miembro de Fedecmi nos explicó en entrevista que sus programas de naturalización no operan en Pilsen, aunque la sede de la federación esté ubicada en el corazón del barrio, debido al gran número de organizaciones que ofrecen ese servicio en el área. La federación concentra sus esfuerzos en las ciudades de Blue Island, Joliet y Elgin, suburbios de la ciudad de Chicago con importantes minorías mexicanas, donde existen clubes de oriundos michoacanos. La cooperación y la negociación son, así, necesarias para construir y consolidar redes.

Programas muy segmentados, objetivos específicos, separación geográfica y división funcional de tareas constituyen la base de acuerdos tácitos entre asociaciones. En general, se busca la colaboración en caso necesario, pero las organizaciones parecen muy abocadas a objetivos específicos muy territorializados. El acceso a un servicio y la posibilidad de darlo en un área dependen de una combinación de factores, desde la historia concreta de la asociación hasta su capacidad para conseguir financiamiento. El panorama general es de una cierta flexibilidad que viene acompañada de una alta inestabilidad, particularmente notoria en épocas de crisis presupuestal. La negociación, las alianzas e incluso la competencia por ofrecer servicios a la comunidad son parte de la agenda de todas las organizaciones. Una cuestión diferente consiste en si la gestión de servicios viene acompañada o no de un marco político más amplio.

De la gestión de recursos a una agenda política

Todas las organizaciones contactadas, ya sean clubes de oriundos, federaciones u organizaciones comunitarias de base, coinciden en la necesidad de una reforma migratoria integral. Las marchas del año 2006 son, de hecho, un ejemplo de colaboración transversal en aras de conseguir dicha reforma. Concretamente, en Chicago más de 400 000 personas se manifestaron el 1 de mayo de 2006 desde Union Park hasta Grant Park; la manifestación mayor de la historia de la ciudad (Pallares, 2010). No obstante lo anterior, y al margen de la reforma migratoria, algunas federaciones –por ejemplo, la de Guerrero o Zacatecas– y la mayoría de las organizaciones comunitarias de base incluidas en este estudio –por ejemplo, Pilsen Neighbors Community Council o Erie Neighborhood House– se declaran apolíticas. Para ilustrar este argumento, la responsable de una federación de mexicanos dijo en entrevista:

Cada federación tiene sus propios objetivos. Zacatecas y Michoacán son las mayores. Su enfoque es diferente del nuestro. El gobierno de Michoacán, por ejemplo, ayuda mucho a la federación. Nues-

tra federación es lo que ves. El pueblo de Durango. No recibimos ninguna ayuda [...] La federación de Hidalgo es pequeña, aunque no es nueva en Chicago. Están más orientados al deporte y tienen una relación de años con la universidad en Pachuca. Aguascalientes es relativamente reciente, y la de Oaxaca, que está en Milwaukee, es básicamente cultural (Marisa, expresidenta de Durango Unido, Chicago, otoño de 2009).

Las respuestas de los líderes sobre la orientación no política de sus organizaciones se debe, en parte, a la desinformación que se tiene sobre los límites que el gobierno de Estados Unidos impone para las organizaciones sin fines de lucro. De hecho, muchas de éstas están pasando por un proceso de aprendizaje y no desean violar ninguna ley, ya que apenas se están integrando al mundo formal de las asociaciones civiles en Chicago. La ley de organizaciones civiles en Estados Unidos permite que una asociación destine hasta 25 por ciento de sus fondos para actividades de carácter político, siempre y cuando éstas sean apartidistas (Leroux y Goerdel, 2009). De acuerdo con uno de los líderes entrevistados que dirige una organización transnacional, esta ley no se difunde mucho porque tanto a los gobiernos como a la filantropía tradicional les conviene que las asociaciones sin fines de lucro se dediquen a dar los servicios que los gobiernos deberían otorgar, pero sin que se atrevan a cuestionar el modelo económico prevaleciente.

Pilsen concentra algunas de las organizaciones de inmigrantes más visibles de la ciudad (NALACC, Casa Aztlán y Casa Michoacán) con una agenda política muy definida en torno de los derechos políticos, sociales y culturales de inmigrantes y refugiados. Al establecer alianzas y coaliciones en los ámbitos estatal y federal, éstas pretenden consolidar un espacio nacional enraizado en lugares concretos de la geografía estadounidense con importantes minorías de origen latino. A través de estas alianzas, las organizaciones han establecido contacto con líderes más experimentados y han aprendido estrategias eficaces para incrementar sus recursos y diversificar las fuentes de financiamiento. Como ejemplo, un representante de NALACC nos explica la lógica que se encuentra tras estas alianzas y coaliciones:

En Estados Unidos, cuando alguien habla de organizaciones nacionales, se está refiriendo a organizaciones con sede en Washington D. C., lo cual ya les da la categoría de nacional. Nosotros aspiramos a ser verdaderamente una organización nacional [...] Nuestra sede central está en Pilsen, en Casa Michoacán, pero tenemos organizaciones miembros en 14 estados americanos, además de Washington D. C. Las organizaciones de NALACC comprenden desde federaciones de inmigrantes mexicanos hasta clubes de oriundos y organizaciones comunitarias de base (Omar, empleado de NALACC, Chicago, otoño de 2009).

Este ejemplo ilustra cómo la movilización política se construye desde la base, desde una agenda política común, al margen de la ubicación geográfica. Sin embargo, en el trabajo de campo también se observó un patrón diferente. En Chicago, la movilización política se construye a partir de prácticas cotidianas compartidas, establecidas a partir de relaciones de confianza con un fuerte vínculo territorial. Esto se debe, en parte, a que la fuerza de los clubes radica en la solidez de redes de confianza surgidas a través del éxito de sus proyectos, que van desde la construcción de infraestructura en sus pueblos de origen hasta la participación en tandas y asociaciones mutualistas de seguros de vida que operan de manera informal y dependen, en gran medida, del grado de confianza depositado en los miembros (Vélez-Ibáñez, 2010). En su gran mayoría, los clubes de oriundos no se registran formalmente como organizaciones caritativas en el estado de Illinois y, en consecuencia, sus donaciones filantrópicas no gozan de exención de impuestos en su declaración anual, ni de protección legal en caso, por ejemplo, de malversación de fondos. De ahí que las relaciones de confianza construidas entre familiares, vecinos y amigos que crecieron en el mismo pueblo son el motor fundamental para la supervivencia de los clubes y sus actividades binacionales.

Por ejemplo, la forma como surgió la Confederación de Federaciones Mexicanas (Confemex) en 2003 es un buen ejemplo de colaboración creada con base en sólidas redes de confianza surgidas desde las bases (Sites y Vonderlack-Navarro, 2012). A mediados de los noventa, el consulado mexicano organizó reuniones con los clubes de oriundos de Chicago, de tal forma que empezaron a co-

nocerse y a intercambiar información entre ellos. Paradójicamente, la iniciativa del gobierno mexicano de aumentar el impuesto que los coches de Estados Unidos debían pagar para adentrarse en México, en vísperas de la Navidad de 1999, fue el evento detonante para iniciar la colaboración entre los diferentes clubes y federaciones. El gobierno mexicano tuvo que renunciar a la medida, y las asociaciones de inmigrantes vieron la importancia de colaborar en defensa de los intereses de la comunidad mexicana. Los esfuerzos realizados por el consulado para intentar unir a federaciones y clubes bajo una organización común también fueron desestimados por la comunidad mexicana que, no obstante, decidió crear la Confemex de acuerdo con sus propios intereses, en un proceso que duró varios años de construcción de vínculos de confianza entre organizaciones y se consolidó con el apoyo ofrecido por Enlaces América, un programa de fortalecimiento institucional para organizaciones de migrantes latinos ofrecido por una organización local sin fines de lucro, denominada Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights. Algunos de los dirigentes de este programa se incorporaron después a la organización de NALACC. En palabras de una persona que pertenece a la Confemex: “El consulado mexicano intentó crear un edificio gigantesco que albergara todas las federaciones, pero no nos gustó la idea. Ya no confiábamos en ellos. La Confemex surgió a partir de un modelo de colaboración que se fue forjando a través de vínculos de amistad y confianza durante muchos años entre clubes y federaciones” (Catalina, representante de la Confemex, Chicago, otoño de 2009).

Sin duda, la confianza está anclada en el lugar y la experiencia cotidiana. Las redes territoriales de confianza son vitales para entender la consolidación de políticas comunes entre las asociaciones. Estas redes, a su vez, están relacionadas con los vínculos personales de los propios activistas, las redes de los inmigrantes y lazos de amistad. Como un ejemplo de este tipo de malla de relaciones complejas, un miembro de un sindicato nos dijo:

Formo parte de Teamsters y colaboro con Casa Aztlán, el Comité del 10 de Marzo, UNIRR [United Network for Immigrant and Refugee

Rights], la Casa de la Ciudad de México y otras organizaciones. También asisto a eventos de la federación michoacana, aunque soy de la ciudad de México. Estamos en contacto todo el tiempo. Siempre asistimos a eventos de los otros grupos (Julián, miembro del sindicato de los Teamsters, Chicago, otoño de 2009).

Las redes personales, sin duda, ofrecen diversidad y flexibilidad para la movilización política. Las membresías e identidades múltiples, de hecho, pueden ayudar a incrementar los vínculos de los individuos con una gran variedad de grupos e intereses políticos (Barvosa-Carter, 2001), aunque, como se vio en el trabajo de campo, también pueden representar una debilidad para la consolidación de objetivos políticos a mediano y largo plazo. Cuando las agendas políticas se basan en redes y “lealtades” personales, la institucionalización de la acción política de los colectivos de inmigrantes puede ser vista de forma negativa, en el sentido de que se puede entender como beneficio personal, al acceder miembros de la comunidad a puestos de responsabilidad, gestión y toma de decisiones, al margen de la opinión de las bases. De hecho, es frecuente que las políticas implementadas en las instituciones de gobierno por líderes comunitarios, otrora activistas de base, deben pactarse con personas que representan intereses políticos distintos y entran en contradicción con los intereses y opiniones de las bases que dicen representar. La siguiente reflexión corrobora este comentario:

Tenemos un largo camino por delante. Precisamente en Pilsen tenemos un *alderman* [concejal] mexicano. Sinceramente creo que se centra en cosas que no interesan al barrio. No trabaja para la comunidad. Las escuelas están en malas condiciones, llenas. Si quieres una buena educación, tienes que pagar una escuela privada (Marisa, expresidenta de Durango Unido, Chicago, otoño de 2009).

Quizá, de forma paradójica, el conflicto de intereses entre las organizaciones de inmigrantes y sus líderes políticos pueda deberse al incremento lento, pero constante, de acceso a la representación directa en instituciones locales y estatales por parte de la comunidad mexicana desde los años setenta. Desde este punto de vista,

las agendas sobre políticas sociales no provienen únicamente de las demandas ciudadanas, sino que forman parte de una discusión global sobre prácticas de ciudadanía que se articula y se discute en arenas diferentes de la movilización y contestación social. Con mucha probabilidad, el acceso de los líderes de las organizaciones de inmigrantes a la política de la ciudad ha significado un cambio de metas, objetivos y perspectivas. En esta misma dirección, una investigadora de las estrategias políticas de los grupos de latinos en Chicago, María de los Ángeles Torres (2004:86), opina que “los latinos que se incorporan a la maquinaria política de la ciudad a menudo pierden su independencia y en lugar de incidir en las necesidades de la comunidad, terminan por ser utilizados por el sistema para retrasar los esfuerzos independientes de la comunidad”.

En el trabajo de campo surgieron, de forma clara, las tensiones entre la política dentro de las instituciones, por un lado, y la movilización de las bases, por el otro, a la hora de alcanzar, paradójicamente, sus objetivos referentes a la justicia social. La organización de la manifestación del Día del Trabajo en septiembre de 2009 es un ejemplo de esta tensión. Las reuniones se dieron en una iglesia de La Villita. Los autores de este artículo asistimos como observadores a la segunda reunión de planeación, que no contó con la presencia de los clubes ni de las federaciones, sino exclusivamente de partidos políticos de izquierda y sindicatos. Este hecho parece indicar que las coaliciones que se formaron en 2006 para solicitar la legalización de inmigrantes fueron de corto plazo y no consiguieron articular una respuesta coordinada ante el poder político. De esta manera, Óscar Chacón, director ejecutivo de NALACC, se quejaba en una entrevista que el potencial de movilización de los colectivos de inmigrantes en Chicago estaba muy lejos de ser alcanzado. En sus propias palabras: “si la mitad de la población que participó en las marchas del 2006 hubiera enviado un correo electrónico o un fax por semana [a sus representantes en el congreso] ahora tendríamos una realidad muy distinta” (Pallares, 2010:55). En el año 2009, las estrategias para alcanzar una reforma migratoria integral ya se encontraban fragmentadas. Ilustrando este argumento, un miembro de una federación de inmigrantes nos explicó en entrevista:

Las acciones a favor de una reforma migratoria nos unieron a todos [en 2006]. Déjame decirte que Casa Michoacán fue el centro neurálgico y el punto de reunión de la organización de las marchas en el año 2006. Todos trabajamos juntos; clubes, federaciones, organizaciones comunitarias de base, porque nuestro objetivo fue siempre el mismo: conseguir una reforma migratoria. Y funcionó. Y después, ¿qué pasó? Cada grupo empezó su propia estrategia. Algunos pensaban que la mejor respuesta era el boicot; otros no estaban de acuerdo. Algunos grupos quisieron usar la reforma migratoria para luchar contra la Guerra de Irak. Los socialistas quisieron impulsar su agenda. De esta forma, el movimiento perdió fuerza y la agenda se diversificó. Los elementos que se incorporaron no favorecieron la lucha en defensa de la reforma migratoria, sino que la debilitaron. Cada quien tomó su propio camino [...] Nosotros sí tenemos muy claro que nuestra prioridad es la reforma migratoria (Leonardo, empleado de NALACC, Chicago, otoño de 2009).

Las marchas del año 2006 en pos de una reforma migratoria fueron un ejemplo de colaboración exitosa entre diferentes tipos de organizaciones, aunque las diferencias de enfoque y objetivos entre las asociaciones manifestaron un debilitamiento del potencial de movilización social que, como se ha visto en el artículo, está enmarcada en identidades múltiples. Este hecho permite cierta flexibilidad, pero, al mismo tiempo, complica la posibilidad de un acercamiento en las agendas en torno de objetivos comunes que con frecuencia se dispersan entre las diferentes filiaciones políticas. Las marchas, no obstante, dieron una gran visibilidad a la comunidad inmigrante, mayormente mexicana, en la ciudad de Chicago.

Conclusiones

A partir de la discusión del papel que juega el *lugar* para entender las dinámicas de los movimientos sociales, se concluye que la vinculación al lugar es fundamental para comprender la capacidad de movilización política y de contestación social de los clubes de oriundos y federaciones en Chicago. De hecho, investigaciones empíricas previas también han subrayado que las particularidades

de los lugares pueden desencadenar procesos de concientización política y activismo cívico (Elwood, 2006), a partir de la consolidación de redes locales que refuerzan la cohesión de los actores y, de esta forma, inciden en procesos políticos concretos (Escobar, 2001; Nicholls, 2009; Santos, 1996). Sin embargo, de acuerdo con las observaciones en campo, la contestación social organizada en barrios como Pilsen o La Villita, en muchas ocasiones no transciende la consecución de objetivos muy concretos a corto plazo y no consigue articular coaliciones más amplias, tanto de objetivos políticos como en el ámbito geográfico. La concentración de las acciones políticas de las organizaciones en zonas geográficas territorialmente marcadas limita su capacidad de acción política más allá de sus áreas de influencia (Torres, 2004). Esto se debe, en parte, al escaso poder de representación que tiene la comunidad latina en Chicago en los espacios de toma de decisiones, y al lento proceso de naturalización de los inmigrantes mexicanos. En 2011, por ejemplo, Chicago contaba con tan sólo ocho concejales latinos (16 %), a pesar de que la ciudad tiene una población latina que representa 28.9 por ciento del total.

Al mismo tiempo, y de forma paradójica, en el trabajo de campo se observó que algunos actores están inmersos en diferentes lógicas y arenas políticas, desde organizaciones religiosas hasta sindicatos o partidos políticos de izquierda, y que negocian estrategias de acción siguiendo directrices y líneas sectoriales discutidas en foros ubicados, en algunos casos, fuera de las asociaciones locales de base. De esta manera, las coaliciones locales de crecimiento, siguiendo la terminología de Logan y Molotch (1987), no se han consolidado en Chicago, debido a que, por un lado, algunos actores comparten objetivos políticos, pero no un radio de acción geográfica concreto (Featherstone, 2003) y, por el otro, a la existencia de un gran número de asociaciones, en muchos casos, de tamaño reducido, con ámbitos de actuación muy limitados. De esta manera, los intereses políticos se articulan a partir de redes que están moldeadas tanto por los intereses personales como por la estructura de las propias organizaciones (Pierce, Martin y Murphy, 2010). Las estrategias se negocian constantemente, pero no siempre son

exitosas, a pesar del marco flexible que permite la afiliación múltiple de los actores, tal como se pudo comprobar en campo.

A pesar de que las marchas organizadas en Chicago para impulsar la reforma migratoria pueden considerarse un éxito en cuanto consiguieron movilizar a la comunidad latina en su conjunto, ante la percepción de un riesgo real de exclusión política y social e incluso de criminalización, no se consiguieron los objetivos propuestos de reforma. El trabajo de campo apunta a que la falta de consecución de resultados se debió a que las organizaciones latinas de Chicago no pudieron penetrar en las áreas de influencia de la política tradicional estadounidense, al no trascender las redes el nivel local ni tampoco influir de forma suficiente en la esfera nacional. Esta experiencia parcialmente fallida muestra el modo de operación de las redes enraizadas en el *lugar* y sugiere que sólo cuando las redes sociales se expanden y consolidan en coaliciones y alianzas nacionales, se desarrolla todo el potencial de los lugares como sitios de resistencia y contestación política.

Los clubes de oriundos y las federaciones en Chicago están también inmersos en redes que engloban las comunidades y los estados de origen en México, lo cual dificulta su efectividad en diversos ámbitos de acción geográfica que obedecen a dinámicas distintas, en su afán de incidir en políticas públicas de justicia social y derechos humanos. Así mismo, a medida que su visibilidad se incrementa en Chicago, estas organizaciones demandan más servicios a los gobiernos locales, estatales y federal mexicanos e inciden en campañas de apoyo a los colectivos de inmigrantes. Un ejemplo claro de la relevancia de la visibilidad de estas asociaciones para conseguir derechos políticos en México es el derecho al voto extraterritorial. A través de sus acciones, las asociaciones de inmigrantes han demostrado que no existe una contradicción inherente entre un transnacionalismo activo y una exitosa inserción social y política de inmigrantes en las sociedades receptoras.

Las prácticas de binacionalidad cívica de los clubes muestran una lealtad y compromiso cívico simultáneo con dos Estados-nación para atender los derechos políticos, económicos y sociales de todos los migrantes, tanto en México como en Estados Unidos, aunque

estas prácticas sólo sean ejercidas por la minoría de inmigrantes que están organizados. Es de suma urgencia que estas organizaciones logren atraer a segmentos de la población más numerosos a sus membresías para aumentar su poder de convocatoria e incidencia como grupos organizados desde las bases. A pesar de que un número creciente de inmigrantes indocumentados participa en acciones convocadas por los clubes de oriundos, la participación cívica local y transnacional está fuera del alcance de la mayoría de los millones de indocumentados que trabajan en la clandestinidad, cuya voz y representación recaen en la sociedad civil migrante organizada y en la acción política de los gobiernos latinoamericanos a través de las redes consulares.

Referencias

- ALARCÓN, Rafael, 2002, "The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico", en Rodolfo de la Garza y Briant Lindsay Lowell, *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 101-124.
- ALEJO, Berenice, 2008, *The Latino Landscape: A Metro Chicago Guide and Nonprofit Directory*, Notre Dame, Estados Unidos, The Chicago Community Trust and Affiliates/Institute for Latino Studies-University of Notre Dame.
- AMIN, Ash y Nigel THRIFT, 2002, *Cities: Reimagining the Urban*, Cambridge, Polity Press.
- AYÓN, David R., 2010, "Taming the Diaspora: Migrants and the State, 1986-2006", en Andrew Selee y Jacqueline Peschard, *Mexico's Democratic Challenges: Politics, Government, and Society*, Washington, D. C./Stanford, Estados Unidos, Woodrow Wilson International Center for Scholars-Stanford University Press, pp. 231-250.
- BADA, Xóchitl, 2011, "Participatory Planning Across Borders: Mexican Migrant Civic Engagement in Community Development", *The Latinamericanist*, vol. 55, núm. 4, pp. 9-33.

- BADA, Xóchitl *et al.* [publicación digital], 2010, "Context Matters: Latino Immigrant Civic Engagement in Nine U.S. Cities", Washington, D. C., Woodrow Wilson International Center for Scholars (Series on Latino Immigrant Civic Engagement), en <<http://www.wilsoncenter.org/publication/context-matters>>, consultado el 30 de noviembre de 2011.
- BADILLO, David A., 2006, *Latinos and the New Immigrant Church*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- BARTRA, Armando, 2004, "Rebellious Cornfields: Towards Foods and Labour Self-Sufficiency", en Gerardo Otero, comp., *Mexico in Transition: Neoliberal Globalism, the State and Civil Society*, Nueva York, Zed Books, pp. 18-326.
- BARVOSA-CARTER, Edwina, 2001, "Multiple Identity and Coalition Building: How Identity Differences within Us Enable Radical Alliances among Us", en Jill M. Bystydzienski y Steven P. Schacht, comps., *Forging Radical Alliances across Difference: Coalition Politics for the New Millennium*, Nueva York, Rowman and Littlefield Publishers, pp. 21-34.
- BASCH, Linda G., Nina GLICK-SCHILLER y Cristina SZANTON BLANC, 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Luxemburgo, Gordon and Breach.
- BLOEMRAAD, Irene, 2006, *Becoming a Citizen: Incorporating Immigrants and Refugees in the United States and Canada*, Berkeley, University of California Press.
- CORDERO-GUZMÁN, Héctor R., 2005, "Community Based Organizations and Migration in New York City", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, núm.5, pp. 889-909.
- DAVIS, Mike, 2000, *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the U.S. Big City*, Nueva York, Verso.
- DELGADO WISE, Raúl, 2004, "Labour and Migration Policies under Vicente Fox: Subordination to US Economic and Geopolitical Interests", en Gerardo Otero, comp., *Mexico in Transition: Neoliberal Globalism, the State and Civil Society*, Nueva York, Zed Books, pp. 138-156.

- DÍAZ DE COSSÍO, Roger; Graciela OROZCO y Esther GONZÁLEZ, 1997, *Los mexicanos en Estados Unidos*, México, Sistemas Técnicos de Edición.
- ELWOOD, Sarah, 2006, "Beyond Cooptation or Resistance: Urban Spatial Politics, Community, Organizations, and GIS-Based Narratives", *Annals of Association of American Geographers*, vol. 96, núm. 2, pp. 323-341.
- ESCALA RABADÁN, Luis, 2005, "Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California", *Migraciones Internacionales* 9, vol. 3, núm. 2, enero-junio, pp. 84-107.
- ESCALA RABADÁN, Luis; Xóchitl BADA y Gaspar RIVERA-SALGADO, 2006, "Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago", *Norteamérica*, vol. 1, núm. 2, pp. 127-172.
- ESCOBAR, Arturo, 2001, "Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization", *Political Geography*, vol. 20, núm. 2, pp. 139-174.
- FEATHERSTONE, David, 2003, "Spatialities of Transnational Resistance to Globalization: The Maps of Grievance of the Inter-Continental Caravan", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 28, núm. 4, pp. 404-421.
- FOX, Jonathan y Gaspar RIVERA-SALGADO, 2004, comps., *Building Civil Society among Indigenous Migrants*, La Jolla, Estados Unidos, Center for U.S.-Mexican Studies y Center for Comparative Immigration Studies-University of California at San Diego.
- HERNÁNDEZ-LEÓN, Rubén, 2008, *Metropolitan Migrants: The Migration of Urban Mexicans to the United States*, Berkeley, University of California Press.
- HIRABAYASHI, Lane R., 1986, "The Migrant Village Association in Latin America: A Comparative Analysis", *Latin American Research Review*, vol. 21, núm. 3, pp. 7-29.
- INSTITUTO DE LOS MEXICANOS EN EL EXTERIOR (IME), 2008, "Directorio de organizaciones y clubes de oriundos",

- en *Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, en <<http://www.ime.gob.mx/DirectorioOrganizaciones/>>, consultado el 30 de noviembre de 2011.
- KEARNEY, Michael, 1995, "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, octubre, pp. 547-565.
- LANDOLT, Patricia, 2008, "The Transnational Geographies of Immigrant Politics: Insights from a Comparative Study of Migrant Grassroots Organizing", *Sociological Quarterly*, vol. 49, núm. 1, pp. 53-77.
- LANDOLT, Patricia y Luin GOLDRING, 2009, "Immigrant Political Socialization as Bridging and Boundary Work: Mapping the Multi-Layered Incorporation of Latin American Immigrants in Toronto", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 32, núm. 7, pp. 1226-1247.
- LANLY, Guillaume y Basilia VALENZUELA, 2004, comps., *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Guadalajara, México, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas-Universidad de Guadalajara.
- LEROUX, Kelly y Holly T. GOERDEL, 2009, "Political Advocacy by Nonprofit Organizations: A Strategic Management Explanation", *Public Performance & Management Review*, vol. 32, núm. 4, pp. 514-536.
- LOGAN, John R. y Harvey L. MOLOTCH, 1987, *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*, Berkeley, University of California Press.
- LÓPEZ ÁNGEL, Gustavo, 2004, "Membresía e identidad en procesos migratorios translocales: La experiencia de la asociación Micaltepecana", en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela, comps., *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Guadalajara, México, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas-Universidad de Guadalajara, pp. 287-314.

- MARTIN, Deborah G., 2003, "Place-Framing' as Place-Making: Constituting a Neighborhood for Organizing and Activism", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 93, núm. 3, pp. 730-750.
- MASSEY, Doreen, 2005, *For Space*, Londres, Sage.
- MENDOZA, Cristóbal, 2006, "Transnational Spaces through Local Places: Mexican Immigrants in Albuquerque (New Mexico)", *Journal of Anthropological Research*, vol. 62, núm. 4, pp. 539-562.
- MINES, Richard y Douglas S. MASSEY, 1985, "Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities", *Latin American Research Review*, vol. 20, núm. 2, pp. 104-123.
- MOYA, José C., 2005, "Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, núm. 5, pp. 833-864.
- NICHOLLS, Walter J., 2003, "Forging a 'New' Organizational Infrastructure for Los Angeles's Progressive Community", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, núm. 4, pp. 881-896.
- NICHOLLS, Walter J., 2009, "Place, Networks, Space: Theorizing the Geographies of Social Movements", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 34, núm. 1, pp. 78-93.
- PALLARES, Amalia, 2010, "The Chicago Context", en Amalia Pallares y Nilda Flores-González, comps., *¡Marcha!: Latino Chicago and the Immigrant Rights Movement*, Urbana, Estados Unidos, University of Illinois Press, pp. 37-64.
- PARAL, Rob, 2006, "Latinos of the New Chicago", en John P. Koval *et al.*, comps., *The New Chicago. A Social and Cultural Analysis*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 105-114.
- PIERCE, Joseph; Deborah G. MARTIN y James T. MURPHY, 2010, "Relational Place-Making: The Networked Politics of Place", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 36, núm. 1, pp. 54-70.
- PORTES, Alejandro; Cristina ESCOBAR y Alexandra W. RADFORD, 2006, "Organizaciones transnacionales de inmigrantes

- y desarrollo: Un estudio comparativo”, *Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, pp. 3-44.
- RAMÍREZ, Leonard G.; José PERALES-RAMOS y José Antonio ARELLANO, 2010, “Marchando al futuro’: Latino Immigrant Rights Leadership in Chicago”, en Amalia Pallares y Nilda Flores-González, comps., *¡Marcha!: Latino Chicago and the Immigrant Rights Movement*, Urbana, Estados Unidos, University of Illinois Press, pp. 123-145.
- ROUSE, Roger, 1991, “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, *A Journal of Transnational Studies*, vol. 1, núm. 1, primavera, pp. 8-23.
- SANTOS, Milton, 1996, *A natureza do espaço: Razão e emoção*, São Paulo, Hucitec.
- SITES, William y Rebecca VONDERLACK-NAVARRO, 2012, “Tipping the Scale: State-Rescaling and the Strange Odyssey of Mexican Hometown Associations”, en Michael Peter Smith y Michael McQuarrie, comps., *Remaking Urban Citizenship, Organizations, Institutions, and the Right to the City*, New Brunswick, Estados Unidos, Transaction Publishers, pp. 151-172 (Comparative Urban and Community Research, vol. 10).
- SMITH, Michael Peter y Luis Eduardo GUARNIZO, 1998, edits., *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Estados Unidos, Transaction Publishers (Comparative Urban and Community Research, vol. 6).
- SMITH, Michael Peter y Matt BAKKER, 2008, *Citizenship across Borders: The Political Transnationalism of El Migrante*, Ithaca, Estados Unidos, Cornell University Press.
- SMITH, Robert C., 2006, *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.
- STEPHEN, Lynn, 2007, *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*, Durham, Estados Unidos, Duke University Press.
- TORRES, María de los Ángeles, 2004, “In Search of Meaningful Voice and Place: The IPO and Latino Community Empowerment in Chicago”, en Gilberto Cárdenas, comp., *La causa:*

Civil Rights, Social Justice, and the Struggle for Equality in the Midwest, Houston, Arte Público, pp. 81-106.

U.S. CENSUS BUREAU, 2011, *American Community Survey 2009*, en <<http://www.census.gov/acs/www/>>, consultado el 30 de noviembre de 2011.

VÉLEZ-IBÁÑEZ, Carlos G., 2010, *An Impossible Living in a Transborder World: Culture, Confianza, and Economy of Mexican-Origin Populations*, Tucson, Estados Unidos, The University of Arizona Press.

WASHINGTON, Harold, 1985, *Orden ejecutiva 85-1*, Cabildo Municipal, Chicago, 7 de marzo.

ZABIN, Carol y Luis ESCALA RABADÁN, 2002, "From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles", *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 27, pp. 7-42.

Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2011.

Fecha de aceptación: 21 de marzo de 2012.

